

HACIÉNDOLE FRENTE A LA VIOLENCIA EN CONTRA DE LA MUJER EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS: EL CASO DE LAS COMUNIDADES MAROON EN EL DISTRITO BROKOPONDO DE SURINAM

Ifna Vrede

Presidente de la Organización de Mujeres
"Lobi Ku Pasensi", y Secretaria Distrial,
Distrito de Bakopondo, Ministerio de
Desarrollo Regional, Surinam

1. La situación y su contexto

A enero de 1998, Surinam tenía una población estimada de 422,175 habitantes. Sin embargo, los datos poblacionales de Surinam deben interpretarse con cautela, ya que el último censo se llevó a cabo en 1980 y no ha sido fácil manejar las tendencias poblacionales apropiadamente. En comparación con otros países del Caribe, Surinam tiene una población urbana relativamente grande; más de 70% del total vive en un radio de 30 kilómetros a partir de Paramaribo, la capital.

Los Maroon, o *Bush Negroes*, son descendientes de esclavos fugitivos que en los siglos XVII y XVIII se establecieron en el interior de Surinam, en donde por muchos años han vivido en comunidades tribales y han desarrollado una cultura con fuertes raíces africanas. Los Maroon siempre han tenido que hacerle frente a la opresión y adaptarse constantemente para sobrevivir. A mediados del siglo XX una gran parte de las comunidades Maroon se vio afectada por la construcción de una presa hidroeléctrica en el Río Surinam; en ese entonces fue necesario evacuar 28 aldeas Saramaka y 6 Ndyuka, ya que estaban próximas a quedar sumergidas debajo del agua, cuyo nivel iba en aumento. Sus pobladores fueron reubicados en las llamadas aldeas de transmigración, situadas en lo que en la actualidad se conoce como el Distrito de Brokopondo. En consecuencia, hoy en día este Distrito incluye a comunidades de tres tribus distintas (Saramaka, Ndyuka y Matawai) que viven en áreas más o menos separadas del Distrito y literalmente separadas de la autoridad tradicional de sus respectivos caciques tribales. La Guerra Civil (1986-1992), que fue librada principalmente en el interior de Surinam, provocó todavía más trastornos para las comunidades de esas aldeas, ya que muchos Maroon tuvieron que huir al área urbana de Paramaribo, a sus alrededores, a la vecina Guyana Francesa, o bien adentrarse en el interior.

Después de la Guerra Civil, esa reubicación forzosa condujo a una crisis en lo que se refiere a las creencias de la sociedad Maroon. Sus dioses y ancestros, que los Maroon creían que habrían de proteger a la comunidad, no pudieron evitar estos desastres. Se comprobó que los líderes tradicionales, que le habían asegurado a su pueblo que el agua no cubriría sus aldeas, estaban equivocados. Los curanderos tradicionales no pudieron hacer nada ante las fuerzas del exterior. Esta crisis se vio acrecentada e intensificada aún más por la guerra librada en el interior. Una vez más, "los viejos sabios" no fueron capaces de proteger a sus comunidades en contra de un nuevo desastre. De acuerdo con reportes acerca del periodo de la guerra de los mismos pobladores, en varias aldeas el ejército humilló de manera intencional y en público a los líderes y curanderos tradicionales con el objetivo de destruir la fe que la gente tenía en ellos. Sus nuevos héroes eran ahora hombres jóvenes armados. Lógicamente, una vez que la situación regresó a la normalidad estos jóvenes no sintieron necesidad alguna de devolver el poder a la gente adulta.